

José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, PUBliCan (Universidad de Cantabria), 2011, 368 pp. [ISBN: 978-84-8102-579-8]

Esta monografía reúne las aportaciones de dieciséis especialistas de Historia Antigua procedentes de once universidades europeas distintas. Su hilo conductor es la movilidad geográfica en época romana. En ella se profundiza tanto en los desplazamientos temporales como en aquellos que implicaron una nueva domiciliación. La necesaria diferenciación entre estas dos clases de movilidad, temporal o definitiva según el caso, da lugar a puntualizaciones y frecuentes reflexiones metodológicas por parte de los distintos autores. El resultado es una obra innovadora, al tiempo que inserta en una corriente historiográfica de gran actualidad.

Los quince capítulos que componen el volumen, escritos en español, italiano y francés, se presentan ordenados en tres secciones. La primera de ellas, titulada “Movilidad e integración cívica”, aborda los desplazamientos de personas entre diferentes *civitates*, así como el fenómeno colonial romano y la integración de individuos en el marco político de la *civitas*, a través del estudio de las menciones de *origo* en las inscripciones romanas. Los dos primeros capítulos se centran en la época republicana. Gino Bandelli (*Stranieri ad Aquileia in età repubblicana*) analiza el copioso *corpus* epigráfico de la ciudad romana de *Aquileia*. Asumiendo el punto de vista de los colonos romanos, el autor incluye en la categoría de “extranjeros” a los pobladores nativos del lugar donde se estableció la colonia. A ellos se habrían sumado después militares, comerciantes y ciudadanos de otras comunidades atraídos por la actividad económica de la ciudad, en especial la derivada de su función como centro aduanero. Al periodo republicano se refiere también la siguiente aportación (*Movilidad, onomástica e integración en Hispania en época republicana: algunas observaciones metodológicas*). Estela García reflexiona sobre diferentes cuestiones metodológicas en el estudio de la emigración a Hispania. La misma autora defiende con poderosos argumentos el vínculo entre la difusión de los sistemas onomásticos romano-italicos y la promoción jurídica latina de comunidades hispanas, lo que explicaría la continuidad de la onomástica que se observa en la Península Ibérica entre la República y el Imperio.

A continuación, Sabine Armani (*Origo et liens familiaux dans la Péninsule Ibérique*) centra su atención en las menciones de *origo* que acompañan a los nombres de personas, destacando su interés no sólo como indicadores de cambios de domicilio, sino también de lazos filiales y de una transmisión familiar en la que es necesario profundizar. Igualmente, M<sup>a</sup> Cruz González (*En torno a la expresión de la origo en el noroeste hispano: el caso de los cántabros vadinienses como ejemplo de integración cívica*) estudia las referencias a la *origo* en la epigrafía hispanorromana, pero ciñéndose al caso especial de la ciudad de Vadinia. Tras un minucioso análisis de la onomástica, la autora defiende que las 44 inscripciones objeto de análisis revelan no tanto una movilidad geográfica como la expresión de la integración de la comunidad vadiniense en la estructura político-administrativa romana y, en particular, en el marco de la *civitas*. Por su parte, Enrique Melchor (*Movilidad geográfica de las élites locales de la Bética*) centra su atención en los 41 testimonios epigráficos de miembros de las

élites municipales de la Bética que participaron en la vida pública de comunidades cívicas de las que no eran originarios. Entre todos los núcleos analizados destaca el de *Corduba*, capital de provincia que funcionó como un importante foco de atracción de notables procedentes de otras ciudades béticas.

La segunda sección de la obra engloba, bajo el rótulo de “Contexto cultural y circunstancia de los desplazamientos”, siete capítulos en los que se investigan las circunstancias de los viajes entre colectivos concretos o zonas específicas del Imperio romano. Asimismo, se abordan el imaginario y las prácticas culturales que tenían lugar con motivo de los desplazamientos de personas en época romana. Enrique Gosalbes (*Los viajes en el imaginario romano*) ofrece una sugerente visión de los viajes ficticios registrados en la literatura romana, destacando la percepción geográfica de las regiones situadas más allá del mundo dominado y explorado por Roma. En el siguiente capítulo, Alicia Ruiz (*Viajes y prácticas culturales en las provincias romanas de Hispania y Galia*) profundiza en la experiencia de los desplazamientos en época romana a partir de las manifestaciones religiosas asociadas a los mismos. De forma novedosa, la autora sabe explotar a través de su investigación el valor informativo de una documentación epigráfica que hasta ahora apenas había llamado la atención de los historiadores. Nos referimos a las inscripciones romanas dedicadas a distintas divinidades por la ida y/o regreso de viajeros. Un exhaustivo estudio de la documentación revela interesantes aspectos de la vivencia del viaje, desde el temor que éste inspiraba hasta la realización de ritos, públicos y privados, coincidiendo con los momentos de despedida y retorno del viajero.

Juan José Palao (*Lejos de casa. Destinos, traslados, viajes y retiros del soldado romano durante el Alto Imperio*) se centra en el caso de los militares, uno de los colectivos con mayores índices de movilidad en época romana. El autor parte de los primeros viajes de los reclutas para después ocuparse con detalle de los permisos y traslados que por razones de servicio realizaban los soldados. Su estudio, basado en una profunda revisión de fuentes epigráficas, finaliza con unas consideraciones sobre los desplazamientos de los veteranos. El siguiente capítulo, cuyo autor es José Manuel Iglesias, (*Viajar por motivos de salud. Los viajes para la formación y en el ejercicio de la actividad de los profesionales de la medicina*) reviste una gran originalidad al examinar los desplazamientos de los médicos, en especial los viajes para la formación y la práctica profesional. En esta ocasión la epigrafía no es la fuente primordial, sino diferentes obras literarias. Estos escritos permiten conocer los viajes de médicos de élite, como Galeno, a diferentes lugares del Imperio. Asimismo, el autor destaca los traslados de la mayor parte de los miembros de este colectivo a diferentes ciudades con el fin de buscar pacientes.

Los dos restantes capítulos se centran en los desplazamientos de personas en zonas concretas, tomando como fuente de información la epigrafía romana. Jean-Pierre Bost (*Voyageurs et migrants dans les cités du Centre-Ouest de la Gaule*) analiza los *corpora* epigráficos de las ciudades del centro-oeste de la Galia, reflexionando sobre las limitaciones de la documentación y las dificultades que se plantean a la hora de cuantificar y hacer una interpretación histórica de los datos. El autor observa que los movimientos migratorios en la zona objeto de estudio fueron debidos fundamentalmente a motivos profesionales y que la ciudad portuaria de *Burdigala* fue el principal

foco de atracción de inmigrantes. En el siguiente capítulo, Juan Santos y Borja Díaz (*Emigración en Hispania en época imperial: el ejemplo de Vxama Argaela*) consideran las migraciones voluntarias en el interior de la provincia de Hispania Citerior, centrándose en la ciudad de *Vxama Argaela*. Una vez más, la fuente de información primordial es la epigrafía, en concreto las inscripciones en las que los sistemas onomásticos incluyen mención a la *origo* de las personas. Los autores detectan a través de su estudio una importante presencia de *Vxamenses* en Segovia, así como en otras ciudades del interior, de pequeño y mediano tamaño. Todas ellas fueron focos de atracción de gentes debido a su estratégica ubicación o al auge de sus actividades productivas. Al igual que en el caso galo, cabe pensar que los motivos de estos movimientos hispanos a escala regional fueron de tipo socioeconómico.

Finalmente, la sección titulada “Los viajes de poder” agrupa las últimas cuatro aportaciones. El capítulo de Julián González (*Los viajes del poder: el emperador y las provincias*) trata sobre los viajes de los emperadores a las provincias romanas. La atención del autor se centra de forma especial en las ceremonias realizadas en Roma, con motivo de la partida o regreso del emperador, así como en las que tenían lugar en las diferentes ciudades del Imperio que éste visitaba a lo largo de su itinerario. Julián González valora el impacto de estos viajes oficiales en las distintas comunidades provinciales, preguntándose si sus posibles beneficios llegaron a compensar la elevada carga económica que implicaban.

José Manuel Abascal (*La administración itinerante en la Hispania Citerior. El funcionario y su familia*) estudia la movilidad geográfica de los altos cargos de la administración provincial en Hispania Citerior, una de las provincias de mayor extensión territorial del Imperio romano. A través de la epigrafía son examinados los viajes realizados por el gobernador durante el ejercicio de su mandato en la provincia, así como la movilidad de los *legati iuridici* y los *procuratores*, cargos que implicaban traslados y que suponían en ocasiones residir muy lejos de la capital provincial de *Tarraco*. Asimismo, el autor indaga la presencia de familiares de estos funcionarios en sus lugares de destino. A continuación, Elena Torregay (*Viajar en representación de Roma: Idas y venidas de los legati-embajadores*) se ocupa de los desplazamientos de los *legati* que cubrían embajadas durante la época republicana. A diferencia de otros colectivos analizados en la obra, el de los embajadores tenía implícita la movilidad. Es por ello que las fuentes apenas se detienen en detallar las circunstancias de sus traslados y se centran tan sólo en la misión que les había sido encomendada. A pesar de estas limitaciones la autora saca partido a los escasos datos aportados por las fuentes.

Una última comunicación supera el marco cronológico del resto del libro. Rosario Valverde (*Los viajes nupciales entre el reino de Toledo y la Gallia merovingia: Una ocasión para la escenificación del poder*) aborda con detalle los viajes nupciales de las mujeres de la realeza en el Reino de Toledo y en la Galia merovingia. El período cronológico analizado comprende la segunda mitad del siglo VI y los primeros años del VII. Las crónicas informan de los viajes de tres princesas visigodas a reinos merovingios y de tres princesas galas que viajaron o proyectaron un viaje para casarse en Toledo. Rosario Valverde profundiza en los aspectos culturales, ideológicos y políticos de estos seis desplazamientos protagonizados por nobles viajeras.

En conclusión, la obra que ha sido reseñada destaca por su rigor y coherencia temática, así como por aportar nuevos puntos de vista que enriquecen en gran medida el conocimiento de la movilidad geográfica en época romana. Son interesantes, como ya se ha indicado, las reflexiones de varios autores sobre la metodología empleada a la hora de analizar el tema, en particular la problemática y limitaciones que plantea la documentación epigráfica. Toda la obra evidencia que, a pesar de las restricciones que imponen las fuentes a la hora de analizar cuestiones concretas, como las motivaciones de los viajes y sus consecuencias, una revisión profunda y cauta de las inscripciones combinada con los datos que aportan otras fuentes permite lograr una visión lúcida de los viajes en época romana. El libro merece por ello una lectura atenta.

Carolina CORTÉS BÁRCENA  
Universidad de Oviedo

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (coord.), *Historia económica de España en la Antigüedad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, 234 pp., 26 láms. [ISBN: 978-84-15069-23-2]

El prof. Dr. J.M. Blázquez ha dedicado gran parte de su labor investigadora al estudio de la economía de la España Antigua.

Ha coordinado un ciclo de conferencias encomendadas a investigadores de prestigio, para lograr una gran síntesis sobre la economía desde comienzos del primer milenio a.C. hasta el Bajo Imperio, en total unos 1400 años aproximadamente, que pertenecen a la Historia, no a la Prehistoria.

Los investigadores, ya con anterioridad, han tratado los temas en diferentes trabajos. Los investigadores son los siguientes: J. Alvar, M. Almagro-Gorbea, J.M. Blázquez y J. Remesal, que analizan –respectivamente– las siguientes etapas económicas de la España Antigua: *La economía de la colonización griega y cartaginesa en la Península Ibérica*; *La economía de los pueblos prerromanos de España*; *Las explotaciones mineras en la España romana*, y *Producción y comercio del aceite, del vino y de las salazones en la España romana*.

J. Alvar lleva varios años trabajando sobre la economía griega y cartaginesa. Ha presentado una nueva síntesis con nuevos puntos de vista, que son los siguientes: el comercio aristocrático, objetos del comercio, la función económica del santuario, la economía agraria, agentes comerciales, el caso único de Ampurias, los mecanismos económicos, la aparición de la moneda, impacto griego en la economía ibera, economía púnica, explotación bárquida de los recursos, las minas, Ibiza, explotación de la mano de obra indígena, *Carthago Nova*. La simple mención prueba la gran novedad de este capítulo.

El prof. Dr. M. Almagro-Gorbea señala las áreas económico-culturales de la Península Ibérica y las vías de comunicación; la España húmeda, las minas y la metalurgia;